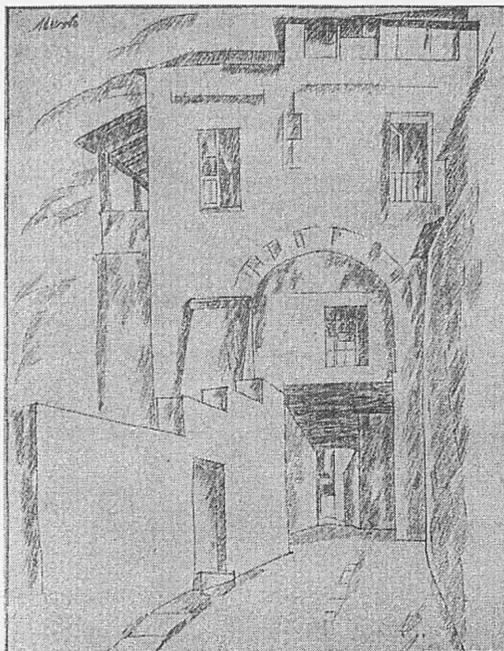




Durante toda la década la actividad de Maroto es frenética, viajando, pintando, publicando, exponiendo, trabajando para editoriales muy



TOLEDO. COBERTIZO

preocupado por la educación de sus hijos sordos, haciendo aportaciones pedagógicas y de políticas artísticas de gran interés.

Viaja a México por primera vez en 1928 a un proyecto de Escuelas de Pintura al aire Libre, en aquellos años conviven varios modelos de educación popular, tanto en Europa como en América, los Centros Regionales, la Casas del Pueblo, los Ateneos, las Universidades Populares o estas Escuelas al Aire Libre son diferentes expresiones de la misma idea, la alfabetización e instrucción popular el acceso a la cultura.

Después viajo a NY allí estuvo con Lorca, más tarde Cuba y vuelta a México, todo

el itinerario se desarrolló con una gran presencia educativa, social y artística, Volviendo a España en 1934, en esta etapa desarrolla una importante labor de pedagogía al servicio de los sordomudos. La guerra acaba con la experiencia pedagógica, incorporándose Maroto al Taller de Artes Plásticas de la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura y Comisión Central del Patronato de Misiones Pedagógicas junto con Rafael Alberti....realizando incluso labores diplomáticas para el gobierno republicano; las últimas en 1938, no pudiendo volver a España.

Nuestro artista es un hombre entregado plenamente a la vida social, educativa, cultural y artística. Un caso realmente singular que desde muy joven dejó huella en su provincia entregando un cuadro en 1908 en la Diputación Provincial. Su trayectoria hay que dividirla en dos periodos de (1908 a 1938) que podemos denominar etapa española, y de (1938 a 1969) como etapa mexicana.